

ACERCA DEL REALISMO PERSPECTIVISTA DE MICHELA MASSIMI

Nélida Gentile

Universidad de Buenos Aires, Argentina

orcid.org/0000-0003-4254-6717

RESUMEN: En *Perspectival Realism* (2022), Michela Massimi procura compatibilizar dos posiciones que, usualmente, se presentan como irreconciliables: el perspectivismo pluralista y el realismo científico. Se muestra que la estrategia adoptada por la autora en pos del objetivo propuesto resulta fallida. Sin embargo, ello no implica que ambas posiciones sean decididamente incompatibles. Se adelanta una propuesta alternativa que permite conciliar de manera coherente el realismo y el pluralismo científicos.

PALABRAS CLAVE: Clases naturales. Perspectivas. Pluralismo epistémico. Realismo Científico. Realismo Perspectivista.

ABOUT MICHELA MASSIMI'S PERSPECTIVIST REALISM

ABSTRACT: In *Perspectival Realism* (2022), Michela Massimi seeks to make compatible two positions usually presented as irreconcilable: pluralistic perspectivism and scientific realism. It is shown that the strategy adopted by the author in pursuit of the proposed objective is unsuccessful. However, this does not imply that both positions are decidedly incompatible. We put forward an alternative proposal that allows scientific realism and pluralism to be coherently reconciled.

KEYWORDS: Natural kinds. Perspectival. Epistemic pluralism. Scientific Realism. Perspectival Realism.

INTRODUCCIÓN

El ya clásico y extendido debate entre realistas y antirrealistas científicos ha dado lugar a una amplia y variada gama de posiciones que se extienden hasta nuestros días. En términos generales, el realismo científico tradicional sostiene que las teorías de la ciencia madura son verdaderas o aproximadamente verdaderas y que las entidades postuladas por nuestras mejores teorías *realmente* existen. Algunas versiones de la posición rival, el antirrealismo científico, evitan comprometerse con la tesis semántica del realismo y, o bien no atribuyen valor de verdad

a las teorías o, simplemente, adoptan una actitud agnóstica, pero, en ambos casos, eluden cualquier compromiso con la existencia de las entidades inobservables que la ciencia postula.¹

El principal argumento a favor del realismo científico ha sido el llamado *argumento del no milagro* (MAXWELL, 1962; SMART, 1968; PUTNAM, 1975; BOYD, 1984; KITCHER, 1993) según el cual el éxito predictivo de nuestras mejores teorías muestra que ellas son, por lo menos, aproximadamente verdaderas, pues de lo contrario deberíamos creer en un milagro cósmico. La ofensiva antirrealista, por su parte, toma como pivote el denominado *argumento de la inducción pesimista* (POINCARÉ, 1902; LAUDAN, 1981, 1984). En opinión de Laudan, la historia de la ciencia exhibe una amplia lista de teorías del pasado que han mostrado un alto éxito explicativo y predictivo y que, finalmente, fueron consideradas falsas. Luego, no hay razones para pensar que nuestras mejores teorías actuales son verdaderas o aproximadamente verdaderas ni para creer que las entidades por ellas postuladas realmente existen. Nuevos argumentos han surgido en uno y otro bando en pros y en contra de las respectivas posiciones. Pero lo cierto es que el argumento de la inducción pesimista asestó muy hondo en el blanco del realista. Para dar respuesta al desafío antirrealista, el realismo científico viró entonces hacia los denominados “realismos selectivos”. El realismo de entidades (HACKING, 1983; CARTWRIGHT, 1983), el realismo estructural (WORRALL, 1989; LADYMAN, 1998; FRENCH, 1999), y el semirrealismo (CHAKRAVARTTY, 1998, 2007, 2017), entre otras, fueron las nuevas y más sofisticadas formas que adoptó el realismo científico.

De un modo u otro, el propósito general de las distintas variantes del realismo selectivo es tratar de compatibilizar la imagen de discontinuidad conceptual derivada del argumento de la inducción pesimista con la noción de permanencia a través de los cambios teóricos subyacente a las convicciones realistas. Con esta finalidad, han dejado de concebir las teorías como un bloque y abordaron aspectos específicos de las mismas. En el caso del realismo de entidades, de acuerdo con Ian Hacking, es posible ser realista acerca de las entidades y a la vez antirrealista en cuanto a la verdad de las teorías. La posición del Hacking queda expresada en su distinción entre “representar” e “intervenir”. Lo importante no es la teorización sino la

¹ El instrumentalismo, como una de las formas que adopta el antirrealismo, considera que los enunciados teóricos de la ciencia no son descriptivos del mundo, sino meros instrumentos de predicción para dar cuenta de los fenómenos observables. El empirismo constructivo de van Fraassen, por su parte – una postura antirrealista, aunque no instrumentalista – concibe el lenguaje de la ciencia de manera literal, las teorías pueden ser verdaderas o falsas, pero se declara agnóstico respecto de cualquier compromiso con la verdad o la existencia de entidades inobservables.

experimentación: aun cuando no tengamos razones para creer que la teoría de los electrones sea verdadera, todavía tenemos buenas razones para creer en la existencia de los electrones si podemos hacerlos participar en nuestros experimentos.

Nancy Cartwright, asimismo, argumenta en contra de apelar a la verdad de las teorías científicas y en favor de la consideración de la causalidad como un medio para afirmar la existencia de las entidades inobservables y acceder a su conocimiento. Según Cartwright “los filósofos generalmente creen en las leyes y niegan las causas” (CARTWRIGHT, 1983, p. 86); pero dado que las leyes presuponen cláusulas *ceteris paribus*, tal como están formuladas no se cumplen, son literalmente falsas. Así, contrariamente al modelo de explicación nomológico-deductivo propuesto por Hempel, Cartwright, sostiene que no son las leyes las que explican sino las causas y, al igual que Hacking, rechaza la tesis realista que fundamenta la creencia en la existencia de entidades inobservables en la verdad de las teorías.

Por su parte, la estrategia del realismo estructural consiste en establecer una distinción entre el *contenido* de una teoría, por un lado, y su estructura matemática, por el otro. Así, en el pasaje de una teoría a otra puede haber un cambio sustancial en el contenido, una alteración abrupta de la continuidad referencial, junto con una permanencia de las ecuaciones matemáticas. En la transición desde Fresnel a Maxwell, por caso, hay un cambio en la manera como concibieron la luz: mientras para Fresnel la luz era una perturbación periódica que se originaba en una fuente y se transmitía a través de un medio mecánico llamado éter, para Maxwell, la luz era una perturbación periódica dentro de un campo electromagnético. Pero si bien se entendió la naturaleza de la luz de manera diferente, existe, según Worrall, una continuidad estructural: al menos como casos límite, las ecuaciones matemáticas de la antigua teoría se mantienen en la teoría sucesora.

El semirrealismo, a su turno, pretende unificar “los mejores *insights* del realismo de entidades y el realismo estructural” (2017, p. 108). Si bien ambas posiciones fueron en principio presentadas como rivales, en opinión de Chakravartty pueden y deben complementarse y ello es posible a través de una concepción disposicional de las propiedades.

A estas formas del realismo selectivo, en los últimos años se ha sumado una nueva versión que, de acuerdo con su autora, Michela Massimi, “es el último intento de eludir las divisiones dicotómicas (2018a, p. 1). Se trata, pues, del denominado *realismo perspectivista* (RP), objeto del presente artículo.

En la sección 2, ofrecemos una caracterización del realismo perspectivista. En la sección 3, recogemos algunos señalamientos críticos que generó la posición y presentamos nuestras propias objeciones. En la sección 4, brindamos una propuesta alternativa que, entendemos, evade las críticas en que sucumbe el realismo perspectivista y podría, de ese modo, hacer más convincente el RP. La sección 5, a modo de conclusión, sintetiza las principales ideas volcadas en el artículo.

1 – ¿QUÉ ES EL REALISMO PERSPECTIVISTA?

En 2022 Michela Massimi publica *Perspectival Realism*, un libro donde la autora presenta de manera detallada, profunda y con evidencia histórica, la posición que, como adelantamos, considera el último intento de evadir divisiones dicotómicas. ¿Cuáles son esas divisiones? Podrían sintetizarse en el binomio *relativismo/realismo objetivo*. El realismo perspectivista representa, pues, una superación de dicha dicotomía. En efecto, en coincidencia con Hilary Putnam en la etapa en la que defendió el realismo interno, la autora rechaza la imagen del realismo metafísico y la llamada *visión del ojo de Dios* según la cual “el mundo consiste en una totalidad fija de objetos independientes de la mente. Hay exactamente una descripción verdadera y completa de “la forma en que el mundo es” (PUTNAM, 1982, p. 49). En contra de esta imagen, Massimi considera que nuestro conocimiento científico está contextualizado, mediado por las perspectivas, que define como sigue:

Perspectiva científica (sp): Una perspectiva científica sp es la práctica científica real -histórica y culturalmente situada- de una comunidad científica real en un momento histórico determinado. La práctica científica debe entenderse como incluyendo (i) el conjunto de enunciados de conocimiento científico de la ciencia madura; (ii) los recursos tecnológicos, teóricos y experimentales para hacer confiables aquellas afirmaciones de conocimiento; y (iii) principios de segundo orden (metodológico-epistémicos) que puedan justificar la confiabilidad del conocimiento científico (MASSIMI, 2022, p. 5).

Así, las representaciones científicas, las prácticas de modelado, la recopilación y el análisis de los datos y las teorías científicas involucradas en la producción del conocimiento científico están histórica (diacrónicamente) y culturalmente (sincrónicamente) situados, son siempre producciones desde un punto de vista específico, desde una *perspectiva*. Y es en su convicción de que el conocimiento de la naturaleza solo es posible para nosotros desde un punto de vista humano, que Massimi reconoce su herencia kantiana y, consecuentemente, su

acercamiento parcial a la postura del realismo interno de Putnam.² Pero, en su opinión, aunque el realismo interno y RP compartan la herencia kantiana, difieren en cuanto a la lectura que hacen de su legado. Para el perspectivismo, el legado kantiano no radica ni en la noción de verdad ni en la noción de objetividad, sino en el reconocimiento del punto de vista humano como condición de posibilidad de nuestro conocimiento de la naturaleza (aunque no se trate de condiciones a priori de la sensibilidad y el entendimiento). Así, Massimi afirma que:

Los argumentos epistemológicos y metodológicos [ofrecidos por RP] comparten la idea kantiana sobre la relevancia central de nuestras condiciones de posibilidad del conocimiento. Nuestro punto de vista humano (histórico y cultural) moldea y hace posible lo que nuestro conocimiento científico afirma sobre la naturaleza (2018a, p. 169).

Pero RP no solo encuentra sus raíces en la filosofía de Kant, sino que, además, hace suyas ciertas ideas contemporáneas de la concepción kuhniana de la ciencia. Massimi rechaza las interpretaciones de Kuhn que lo enmarcan en el campo antirrealista, ya sea como defensor de una postura relativista o como paladín del constructivismo. Se compromete, más bien, con una “lectura realista” de Kuhn que está en la línea de los trabajos de Paul Hoyningen-Huene³ y Ronald Giere⁴, aunque reelaborada con una propuesta propia que, en su opinión, resuelve ciertos problemas que enfrentan esas dos posturas al momento de ofrecer una interpretación realista de Kuhn.

Massimi impugna la interpretación usual del perspectivismo moldeada en la errónea lectura de Kuhn, según la cual el corpus de conocimiento depende enteramente de las comunidades científicas que lo producen y validan, sin intervención alguna de estados de hechos independientes de la mente o de normas para la verdad más allá de los límites de las perspectivas histórica y culturalmente definidas (Ídem, p. 170). El rechazo de Massimi del

² En *Reason, Truth and History*, Putnam reconoce que fue Kant el primero que propuso la perspectiva internalista. Ya en el prólogo del libro adelanta que intentará exponer una concepción de la verdad que unifique los componentes objetivos y subjetivos y que esta concepción se retrotrae, al menos en su espíritu, a las ideas de Immanuel Kant (PUTNAM, 1981, p. X).

³ La imagen kuhniana del cambio de mundo es comprendida por Paul Hoyningen-Huene en términos de un mundo objetivo, nouménico, fijo y estable, y un mundo subjetivo que varía conforme al paradigma o a la estructura lexical de la comunidad. El mundo en sí mismo es la realidad objetiva que existe independientemente del conocimiento humano, mientras que el mundo fenoménico es construido conjuntamente por los *inputs* sensoriales provenientes del mundo-en-sí y la contribución conceptual del sujeto epistémico (HOYNINGEN-HUENE, 1993, p. 36).

⁴ Ronald Giere sostiene que Thomas Kuhn, al menos en sus últimos trabajos, puede ser visto como un realista perspectivista (GIERE, 2012, p. 53). En efecto, considera que, en la medida en que la evaluación de la verdad de una afirmación presupone un léxico – como Kuhn sostiene –, ello equivale a abrazar una forma de realismo perspectivista: el léxico define una “perspectiva” y las afirmaciones son verdaderas relativas a esta perspectiva (Ídem, p. 55).

punto de vista del ojo de Dios no equivale a comprometerse con el constructivismo factual o el relativismo alético.

Así, el alejamiento, por un lado, de la idea de que existe una única descripción verdadera del mundo (el punto de vista del ojo de Dios), junto a la refutación de las tesis del constructivismo con respecto a los hechos y el relativismo alético, por el otro, son la clave para compatibilizar el perspectivismo con el realismo. Y en su intento de rescatar el componente realista, Massimi propone entender RP a través de los siguientes tres rasgos:

- (I) RP respalda el principio metafísico realista sobre un mundo independiente (y una perspectiva independiente) de la mente;
- (II) RP respalda el principio semántico realista sobre una interpretación literal del lenguaje de la ciencia;
- (III) Finalmente, RP respalda el principio epistémico realista al pensar que la aceptación de una teoría implica la creencia de que la teoría es verdadera (e incluso comparte la intuición realista de que la verdad es correspondencia con los estados de cosas en el mundo) (2018a, pp. 170-171).

Dado el pasaje precedente, resulta natural preguntar – como la propia Massimi lo hace – en qué sentido RP es perspectivo y cuál es la diferencia respecto del realismo científico tradicional. En el marco de RP, afirma, el rechazo del punto de vista de Dios conduce a una noción novedosa y fructífera de las nociones de *verdad perspectivista* y de *progreso a través de perspectivas*, que marcan la diferencia con el realismo tradicional y otros tipos de perspectivismo.

La verdad perspectiva asume una doble condición: es concebida como verdad relativizada a las perspectivas científicas, pero, al mismo tiempo, entendida como correspondencia con estados de hechos independientes de la mente:

La verdad perspectivista es entonces verdad (en cuanto correspondencia con estados de hechos independientes de la mente), pero contextualizada dentro de los límites permitidos por los modelos científicos o las perspectivas históricas rivales (Ídem, p. 170).

La idea de progreso científico perspectivista implica entender las perspectivas no solo como puntos de vista en *contextos específicos de uso* (perspectivas₁) sino, también, como puntos de vista en *contextos de evaluación* (perspectivas₂). Las perspectivas en este segundo sentido trascienden las perspectivas específicas y permiten evaluar las afirmaciones de otras perspectivas científicas (pasadas) en términos de si continúan (o no) desempeñando adecuadamente su rol conforme a los propios estándares originales:

Las ecuaciones de Fresnel siguen siendo (hasta cierto punto) parte de nuestra perspectiva de conocimiento científico actual debido a que continúan desempeñando un rol adecuado cuando se evalúan desde nuestra perspectiva actual. Las esferas cristalinas de la antigua Grecia ya no forman parte de nuestra perspectiva científica actual porque hace tiempo que perdieron adecuación con respecto a sus propios estándares originales (por ejemplo, la estabilidad de las órbitas circulares, la concordancia con datos astronómicos, la clara división entre fenómenos celestes y terrestres, etc.) (MASSIMI, 2018a, p. 172).

Massimi conceptualiza la perspectiva₂ – tomando una analogía con la teoría de la perspectiva en el arte pictórico – como un “*punto de fuga*” que se extiende más allá de los límites de la representación misma. Una representación perspectivalista₂ es aquella que posee uno o más puntos de fuga que transforman un plano bidimensional en uno tridimensional y crea el efecto de una “ventana a la realidad”.⁵ Por otra parte, inspirada en el cuento de Borges, “El jardín de senderos que se bifurcan”, concibe las perspectivas científicas como caminos inferenciales que se bifurcan, pero “que a través del tiempo guían a las comunidades científicas sobre las direcciones a elegir, qué camino explorar y cuál dejar atrás” (MASSIMI, 2022, p. 74 y p. 217). Pero lo importante, en este punto, es la insistencia de Massimi en que, a pesar de la naturaleza perspectiva de la representación científica, experimentamos un mundo que es independiente de cualquier perspectiva:

¿Cómo es que, desde las representaciones perspectivas de la ciencia, uno puede experimentar un mundo repleto de electrones, bosones de Higgs, proteínas, células eucariotas, cadenas de ADN, y así sucesivamente? En otras palabras, ¿por qué a pesar de la naturaleza perspectiva₁ de la representación científica uno puede, sin embargo, legítimamente, pretender experimentar una “ventana a la realidad”? Un crítico podría decir que lo que uno experimenta es en realidad sólo una ilusión [...] Respondo que por más que sean perspectivistas, estas representaciones científicas son, de hecho, representaciones de un mundo (o una ventana desde donde se ve) que es independiente de los modelos particulares, técnicas experimentales, y demás, que son necesarios para abordarlo. [...] ¿No está el mundo natural repleto de electrones, bosones de Higgs, proteínas, cadenas de ADN, organismos eucariotas células, eléboros, abejas y elementos químicos, independientemente de cuán perspectivistas puedan ser todas las representaciones científicas de ellos? (MASSIMI, 2022, p. 42).

Lo que es real surge en la convergencia entre perspectivas, como un producto de prácticas epistémicas histórica y culturalmente definidas. El realismo es el punto de llegada a

⁵ Massimi toma prestada la expresión “ventana a la realidad” del historiador del arte Erwin Panofsky e ilustra sus intuiciones perspectivistas a través de una analogía con dos cuadros famosos, *Las Meninas*, de Velázquez, y *El retrato de Arnolfini y su esposa*, de Jan van Eyck. En ambos cuadros, en el punto de fuga de la perspectiva se halla un espejo, pero en el segundo la analogía resulta más directa: en el espacio que refleja el espejo hay una ventana abierta hacia a un espacio más amplio donde se encuentran los objetos de una meta-representación que crea la ilusión de una “ventana a la realidad”.

partir de un caleidoscopio de situaciones histórica y culturalmente situadas, es la combinación de las diferentes perspectivas científicas –inicialmente paralelas, pero finalmente convergentes– las que delinear una estructura para el mundo (MASSIMI, 2022, p. 183). Y en esta estructura atribuida al mundo son centrales las clases naturales, pero no concebidas como conjuntos de propiedades esenciales, o capacidades, sino que se trata de *clases naturales con rostro humano* (CNRH). Massimi las caracteriza así:

Las clases naturales son (i) agrupaciones históricamente identificadas y abiertas de fenómenos modalmente robustos, (ii) cada uno de los cuales muestra entre las características relevantes dependencias similares a leyes, (iii) que permiten inferencias que respaldan condicionales que conducen a lo largo del tiempo a la verdad (Ídem, p. 226).

Lejos de ser “parte del mobiliario de la naturaleza”, las CNRH son “el resultado de la historia científica y cultural de la humanidad” [...] “el producto final de los esfuerzos concertados de generaciones que han identificado con éxito agrupaciones relevantes de fenómenos en la naturaleza” (Ídem, p. 250). Pero mientras para cualquier versión del realismo científico tradicional el agrupamiento en clases naturales se funda en aspectos objetivos del mundo (propiedades esenciales, universales, similitudes y diferencias objetivas entre los particulares), Massimi resalta una vez más el aspecto epistemológico del RP y afirma:

No se trata de ubicar una clase natural dentro de una red causal de eventos, un linaje filogenético o algo similar. Más bien, la clase natural es un grupo históricamente identificado de fenómenos que diferentes comunidades epistémicas histórica y culturalmente situadas han encontrado a lo largo del tiempo (Ídem, p. 257).

Para Massimi, entonces, las *clases naturales con rostro humano* son la coronación de la concepción del RP, una forma de realismo selectivo fundado, como hemos visto, en la idea de *senderos inferenciales histórica y culturalmente definidos*, que se bifurcan y a la vez convergen en *puntos de fuga* que se abren hacia al mundo. Pero a pesar de la detallada argumentación teórica y la abundante evidencia histórica recogida y analizada por ella en favor de su posición, el RP que propugna ha despertado dudas y sospechas tanto en el bando realista como en el de sus adversarios, los antirrealistas científicos. Veamos.

2 – ¿REALISMO PERSPECTIVISTA O REEDICIÓN DEL RELATIVISMO CONSTRUCTIVO?

De acuerdo con Massimi, la idea central de RP, esto es, que el conocimiento científico pertenece a comunidades epistémicas situadas, *no debe* interpretarse como una cuestión de relatividad ontológica (Quine), de creación de mundos (Goodman), de relativismo conceptual (Putnam) o de “vivir en mundos diferentes” (Kuhn), posturas todas ellas enmarcadas – aunque a su juicio erróneamente en el caso de Kuhn – en el campo antirrealista o constructivista. El alejamiento de estas posiciones es evidente – afirma – a partir de su enfoque acerca de las clases naturales con rostro humano.⁶ Sin embargo, en opinión de algunos autores, la posición se torna decididamente problemática.

En el comentario bibliográfico al libro *Perspectival Realism*, María Panagiotatou y Stathis Psillos recogen la propia pregunta formulada por Massimi acerca de si una explicación de las clases naturales centrada en las comunidades epistémicas y puntos de fuga puede calificar como “realismo” (PANAGIOTATOU y PSILLOS, 2023) y, en contra de la respuesta afirmativa de la autora, sostienen que:

Dada la insistencia de Massimi en que cualquier cosa que desempeñe el papel de atadura realista de RP (en particular, las dependencias legales, tan importantes para sus puntos de vista) es independiente de la perspectiva, creemos que es justo decir que RP es realista en la medida en que no es perspectiva. Por el contrario, dado que el elemento perspectivo de RP introduce características que son consistentes con una explicación no realista de la ciencia (ya sea subjetiva o constructivista), pensamos que en la medida en que RP es perspectivo, no es necesariamente realista (PANAGIOTATOU y PSILLOS, 2023).⁷

De este modo, Panagiotatou y Psillos concluyen que, en la medida en que el RP intenta reunir dos puntos de vista *prima facie* opuestos, el proyecto de Massimi no logra su cometido.

Por su parte, en “Windows on Reality” (2022), Philip Kitcher sostiene que la analogía con la teoría de la perspectiva en el arte pictórico resulta incompleta, pues es poco claro cómo la apelación a los puntos de fuga puede ayudar a restaurar la objetividad. Y agrega:

¿Cómo se puede comparar la actividad científica con lo que hacen los artistas al pintar sus cuadros? La estrategia de Massimi es identificar los aspectos constructivos o creativos de la práctica científica, antes de intentar explicar cómo esas prácticas son controladas (objetivamente controladas) por algo calificado para contar como parte de la realidad (KITCHER, 2022).

⁶ A pesar de la explícita declaración de su alejamiento de estas posiciones, el tipo de pluralismo que subyace a RP no parece escapar, como veremos, del relativismo/constructivismo que caracteriza a aquellos enfoques.

⁷ Disponible: <<https://ndpr.nd.edu/reviews/perspectival-realism/>>.

A su turno, en “Critical Notice: Perspectival Realism” (2023), Angela Potochnik pone en duda la propia noción de perspectiva como recurso para “negociar” acerca de lo que hay. Considera que tal como es definida, una perspectiva científica es una unidad de análisis tan amplia que difícilmente pueda funcionar como pivote para que las comunidades científicas converjan sobre lo que es real. Asimismo, considera que un pluralista (no del tipo supuesto en RP) podría resistirse al tipo de perspectiva₂, esto es, la convergencia hacia un espacio compartido, en favor, simplemente, de una discontinuidad perenne de perspectivas₁.

Asimismo, en “The truth is out there. Do different perspectives lead to scientific progress?” (2023), un comentario de *Perspectival Realism*, Davis Papineau pone en duda la confianza de la autora respecto de que la aplicación de diferentes perspectivas conducirá a la verdad científica. Según Papineau, muchos de los ejemplos que Massimi utiliza para ilustrar su posición muestran lo contrario: una variedad de teorías del pasado – desde la teoría del flogisto hasta la teoría del calórico – aceptadas y respaldadas por múltiples perspectivas resultaron posteriormente equivocadas. Papineau concluye que la verdad en ciencia debe descansar en algo que vaya más allá de la convergencia de perspectivas divergentes para abordar problemas comunes.

Por nuestra parte, acordamos con los señalamientos críticos de los autores mencionados y agregamos algunas consideraciones. Como hemos visto, el componente realista de RP, la “ventana a la realidad”, se plasma en la idea de *convergencia de perspectivas*, es un producto de la actividad compartida y solidaria de las comunidades científicas que durante generaciones han identificado con éxito agrupaciones relevantes de fenómenos en la naturaleza. El realismo es el *punto de llegada*, nos dice la autora, a partir de un caleidoscopio de situaciones histórica y culturalmente situadas que delinear una estructura para el mundo. Sin embargo, el realismo que subyace a RP parece quedar oculto o totalmente neutralizado. Si la realidad, tal como pregona RP, es un punto de llegada forjada a partir de las perspectivas, entonces los hechos ya no son independientes de la mente sino, más bien, *construidos*. Creemos que en una legítima postura realista los hechos independientes de la mente son el *punto de partida* y no el punto de llegada: si aceptamos, en favor de la discusión, que en el punto de fuga hay convergencia de perspectivas, ello se debe, precisamente, a la existencia de ciertos hechos objetivos del mundo.

Acordamos en que una posición realista no tiene por qué negar el carácter contextual y pluralista del conocimiento. Realismo y pluralismo pueden coexistir, no tienen por qué ser, como en muchos casos se las ha presentado, posiciones opuestas, y en ello el RP está en lo

cierto. Pero esta coexistencia supone que la pluralidad de modelos, las diversas perspectivas, están *constreñidas por los aspectos objetivos del mundo* que, aunque incognoscibles, ofrecen resistencia. El RP fracasa, precisamente, en explicar cómo los (reconocidos) estados de hechos independientes limitan y, de algún modo determinan, el espectro de perspectivas posibles. En esta circunstancia, la forma de realismo selectivo que RP propugna parece sucumbir en el tipo de relativismo/constructivismo (quineano/ putnamiano/ goodmaniano o kuhniano) que pretende superar.

3 – EN FAVOR DE UN REALISMO PLURALISTA

3.1 – El Punto de Partida

¿Es posible compatibilizar el realismo científico y el pluralismo y evitar las objeciones formuladas a RP? Sí. La propuesta que ofrecemos está inspirada *fuertemente* en la interpretación realista de Kant – reeditada en el realismo interno de Putnam – y en la doctrina del realismo indirecto de Locke. Si bien Massimi declara su deuda con la filosofía de Kant, su lectura del filósofo de Königsberg se enmarca en la lectura tradicional: “el legado kantiano para el perspectivismo [reside] en el reconocimiento de que es solo del punto de vista humano (a diferencia del punto de vista de Dios) como el conocimiento de la naturaleza se vuelve posible para nosotros” (MASSIMI, 2018, p. 166). Por nuestra parte, focalizamos en una conceptualización realista del legado de Kant desde la cual el realismo y el perspectivismo se tornan posturas perfectamente compatibles.⁸

Es ya clásica distinción del idealismo trascendental – nombre que el propio Kant dio a su concepción – entre *fenómenos* y *cosas en sí mismas*. La doctrina requiere que las cosas en sí mismas existan, pues aportan (causan) la materia prima, los datos sensoriales a partir de los cuales construimos los fenómenos en el marco de las intuiciones a priori del espacio y el tiempo y los conceptos puros a priori del entendimiento. No podemos conocer las cosas en sí mismas – nuestro conocimiento se limita al mundo de los fenómenos –, pero su existencia es un requerimiento, una inferencia o postulado de la razón:

⁸ Algunos aspectos de la propuesta son coincidentes con los que ofrecí para dar solución al “problema de la pérdida de la realidad” en el marco de la teoría de la representación de van Fraassen (GENTILE, 2017; 2020), problema reeditable dentro del contexto de RP.

No hay duda alguna de que todo nuestro conocimiento comienza con la experiencia. Pues ¿cómo podría ser despertada a actuar la facultad de conocer sino mediante objetos que afectan a nuestros sentidos y que ora producen por sí mismos representaciones, ora ponen en movimiento la capacidad del entendimiento para comparar estas representaciones, para enlazarlas o separarlas y para elaborar de este modo la materia bruta de las impresiones sensibles con vistas a un conocimiento de los objetos denominado experiencia? (KANT, CRP, B1).

Esta postulación de la cosa en sí como algo que escapa a la esfera de nuestro conocimiento y que, sin embargo, es la causa o fundamento de los fenómenos, es uno de los aspectos del idealismo trascendental que dividió las aguas entre los comentaristas de Kant. Uno de los clásicos y más célebres críticos, F. H. Jacobi, considera que la concepción de Kant resulta inconsistente: “sin la presuposición de la cosa en sí no puedo entrar en el sistema [de Kant], pero con esa presuposición no puedo permanecer dentro de él” (JACOBI *apud* TORRETTI, 1980, p. 491). Con posterioridad, hacia fines del siglo XIX, la discusión en torno a la cosa en sí volvió a resurgir. Mientras los neokantianos ofrecieron interpretaciones idealistas (Cohen, Natorp, Cassirer) que tratan la noción de cosa en sí como un concepto metodológico organizador, pero sin ninguna connotación ontológica, los realistas, en cambio, consideran que la teoría kantiana del conocimiento se funda en el supuesto de la existencia de cosas en sí independientes de la subjetividad. Así, conforme al testimonio de Torretti, algunos realistas consideran que la afección de la cosa en sí es un postulado necesario para edificar la teoría kantiana del conocimiento y otros afirman que la existencia trascendente de la cosa en sí es la única explicación y garantía de la concordancia entre las experiencias de los diversos sujetos (TORRETTI, 1980, p. 493). De acuerdo con Alois Riehl, “solo bajo el supuesto de una existencia de las cosas en sí, independiente de todo intuir y pensar subjetivos ..., hay propiamente un problema de conocimiento” (RIEHL *apud* TORRETTI, 1980, p. 493). Asimismo, Torretti subraya que reiteradamente en los Prolegómenos Kant afirma que el carácter fenoménico de los objetos de la experiencia no excluye, sino que implica, una realidad trascendente que le sirve de base y, aunque incognoscible, resulta efectiva. Y cita en apoyo las propias palabras de Kant:

Cuando, como es justo, consideramos a los objetos de los sentidos como meros fenómenos, concedemos con ello, a la vez que una cosa en sí les sirve de fundamento; aunque no la conocemos a ella misma, como está constituida en sí misma, sino solo su fenómeno, o sea, la manera como nuestros sentidos es afectado por este ente desconocido (KANT, *Proleg.*, § 52 *apud* TORRETTI, 1980, p. 506).

Además, justifica que “los fenómenos presuponen siempre una cosa en sí, y la anuncian, ya sea que la conozcamos con más precisión o no” (KANT, *Proleg*, § 57 *apud* TORRETTI, 1980, pp. 506-507).

Podemos agregar a los precedentes un nuevo pasaje de la Crítica que tiene relevancia para nuestra argumentación: “no hay que entender por *idealista* a alguien que niega la existencia de los objetos externos de los sentidos, sino a quien solamente no admite que se los conozca por percepción inmediata” (KANT, CRP A369).

Resulta claro, pues, que Kant no niega la existencia independiente de los objetos del mundo externo, su idealismo trascendental no equivale al fenomenalismo. Y esta conclusión es coincidente con el pensamiento de Torretti de que después de los estudios de Reich Adickes, “no puede negarse que Kant sostuvo de manera categórica en sus escritos críticos la existencia de una cosa en sí independiente de todas sus manifestaciones empíricas (TORRETTI, 1980, p. 494).

Hay, además, autores que atribuyen a Kant sostener una forma de *realismo indirecto*. Tal es el caso de Paul Guyer – según la lectura de Dickerson – y Dietmar Heidemann.⁹ Por nuestra parte, si aceptamos la idea de que el idealismo trascendental se combina con una postura realista, concebir esta última como un tipo de realismo indirecto nos parece bastante intuitivo y natural. En efecto, dejando de lado las diferencias obviamente existentes entre los autores, recordemos el realismo indirecto o realismo representativo plasmado en la doctrina de Locke y, de algún modo, en el realismo interno de Putnam a través, precisamente, de su afiliación con la doctrina de Kant.

De acuerdo con el realismo representativo, no tenemos acceso directo a los objetos del mundo externo, sino que la mente conoce a través de ciertos intermediarios, “*sensa data*”, “ideas”, “*sensibilia*”, “perceptos” o “apariencias”, conforme la versión del realismo indirecto del que se trate. Así, afirma Locke, “es evidente que la mente no conoce de un modo inmediato las cosas, sino únicamente por la intervención de las ideas que tiene acerca de ellas” (LOCKE, 1894, Libro IV, cap. IV, §3). Los datos sensoriales son, pues, intermediarios entre el agente y el mundo externo, y es a partir de ellos como hacemos inferencias para formar creencias empíricas que nos ayuden a representarnos el mundo externo del modo más agudo posible. ¿No es ello coincidente con la mediación a partir de nuestras representaciones en el caso de Kant?

⁹ Véase DICKERSON (2004) y HEIDEMANN (2020).

Nótese que el realismo indirecto postula la existencia de un mundo independiente de nuestra experiencia y se compromete así con una posición dualista: una ontología de objetos no físicos (los datos de los sentidos o ideas) junto a una ontología física de objetos independientes de nuestra experiencia. ¿Cómo se conectan ahora entre sí estos dos dominios de objetos? El propio Locke nos da la respuesta:

[...] la recepción efectiva de ideas procedentes del exterior es lo que nos notifica de la existencia de otras cosas, y nos da a conocer que, en ese momento, algo existe efectivamente fuera de nosotros, y que es causante de las ideas en nosotros, si bien, quizá, ni sabemos ni consideramos de qué manera se producen” (LOCKE, 1894, Libro IV, cap. XI, §1-2).

Un tipo de realismo indirecto es también la postura que, de algún modo, abrazó Putnam en los años ochenta, la posición del realismo interno a la que aludimos más arriba. Al igual que en caso de Locke, consciente de la posibilidad de sucumbir bajo el relativismo/escepticismo, en *Reason, Truth and History*, Putnam expresó que “el internalismo no niega que haya *inputs* experienciales en el conocimiento; el conocimiento no es un relato que no tenga otra constricción más que la coherencia interna” (PUTNAM, 1981, p. 61). Naturalmente, si hay tales *inputs*, parece necesario postular una realidad externa, una realidad que, aunque incognoscible e indescriptible, sea el sustrato del cual provienen aquellos *inputs*. Estas ideas recuerdan, obviamente, ciertos aspectos de la teoría kantiana del conocimiento. Como hemos señalado, Putnam percibe a Kant como el primer realista interno y aunque sostiene que la realidad nouménica “se concibe hoy como un elemento metafísico innecesario en el pensamiento de Kant” (Ídem, pp. 70-71), inmediatamente admite (*sic*) que “quizá Kant esté en lo cierto, quizá no podamos dejar de pensar que hay, de algún modo, una base independiente de la mente para nuestra experiencia (Ibídem). Efectivamente, ¡eso es lo que pensamos!

Posteriormente, en *The Many Faces of Realism* (1987), Putnam recuerda cuál había sido su objetivo en *Reason, Truth and History*, citando sus propias palabras:

Adelantaré una concepción en la cual la mente no ‘copia’ simplemente un mundo que admite ser descrito por una Única Teoría Verdadera. Pero mi concepción no es una concepción en la que la mente hace el mundo (o lo hace sujeta a las restricciones impuestas por ‘cánones metodológicos’ y ‘datos sensoriales’ independientes de la mente). Si uno debe usar el lenguaje metafórico, entonces dejemos que la metáfora sea esta: la mente y el mundo hacen conjuntamente la mente y el mundo (PUTNAM, 1987, p. 01).

Así, la mediación o interface que Putnam ubica entre la mente y el mundo acerca el realismo interno a un tipo de realismo indirecto.

3.2 – Realismo Pluralista

Volvamos ahora a RP y apliquemos las ideas precedentes. Así como las ideas (Locke), las apariencias (Kant) o los *inputs* sensoriales (Putnam) nos retrotraen a la existencia de una realidad independiente, del mismo modo, creemos que las distintas perspectivas construidas a partir de las prácticas científicas y la pluralidad de modelos, histórica y culturalmente definidos, no pueden menos que anoticiarnos, de manera parcial y aproximada, de ciertos aspectos objetivos de la realidad. Además del *punto de vista humano* hay ciertas *cuestiones de hecho* (*facts of the matter*) que restringen las variadas y posibles perspectivas. Más aún, la coincidencia de perspectivas solo es posible porque ellas recogen los *aspectos objetivos de la realidad*. Son las mediciones y los resultados de las observaciones llevados a cabo en situaciones y momentos diferentes y mediante procedimientos experimentales distintos lo que hace posible y, en todo caso, legitima la convergencia de perspectivas. Para usar la ya citada metáfora de Putnam: “la mente y el mundo hacen, conjuntamente, la mente y el mundo” (PUTNAM, 1987, p. 01). Creemos que ¡es la mejor explicación!

A diferencia de RP, consideramos que la realidad *no es un producto (de)*, sino que es, más bien, el *punto de partida*. No estamos proponiendo que podamos conocer la estructura de la realidad tal como es en sí misma; solo afirmamos que podemos, a partir de una pluralidad de perspectivas, *atribuir una estructura no arbitraria* en la que el mundo juega un importante rol. Solo así la convergencia de perspectivas puede concebirse como una confiable “ventana a la realidad”.

Más aún, si varias perspectivas hallan un punto de convergencia que abre una “ventana a la realidad”, ello se debe a que detrás de esas diferentes perspectivas hay un “sustrato común” y aquello en que coinciden no está completamente determinado por ninguna perspectiva. Es precisamente lo que sostiene Nagel cuando expresa: “[...] los ‘comunes denominadores’ de conclusiones provenientes de perspectivas divergentes no pueden, a su vez, estar ‘determinadas situacionalmente’” (NAGEL, 1961, p. 501 – comillas en el original). Y nosotros agregamos, que son los rasgos objetivos del mundo los que nos salvaguardan del relativismo en que sucumben algunas concepciones de la ciencia.

Así, la propuesta de RP para compatibilizar el perspectivismo pluralista y el realismo científico resulta insatisfactoria. Adolece de una explicación – repitámoslo una vez más – de cómo las perspectivas convergentes se relacionan con los hechos objetivos del mundo. Las *clases naturales con rostro humano*, la “ventana a la realidad”, parecen simplemente reeditar la imagen de los hacedores de mundos creados por Goodman o de la construcción de diferentes mundos en la primera etapa del pensamiento de Kuhn, posiciones de las que Massimi se ha querido distanciar.

A fin de lograr la compatibilidad entre el perspectivismo pluralista y el realismo científico, es preciso mostrar cómo los estados de hechos independientes determinan y limitan el espectro de perspectivas posibles. Es la presunción de que el mundo debe tener alguna estructura – *conjetura* que subyace a las respectivas posiciones de Locke, Putnam y Kant – lo que fundamenta nuestra afirmación de que la realidad *no es un producto de*, no es el punto de llegada sino, más bien, el *punto de partida*. Si tomamos *en serio* la interpretación realista de Kant (reeditada en el realismo interno de Putnam) y el realismo indirecto de Locke, entonces es perfectamente posible armonizar el realismo científico y el pluralismo (perspectivismo) epistémico.

Podría objetarse, quizá, que un mundo de tales características es un mundo muy débil, un mundo como el que Michael Devitt asocia con una doctrina mínima: “**algo** existe objetivamente independientemente de lo mental” (DEVITT, 1997, p. 23 – negritas en original) y que Goodman concibe como un mundo realista por el que “no vale la pena luchar” (GOODMAN, 1978, p 20 *apud* DEVITT, 1997, p. 302). Sí, admitimos que no es un mundo robusto, no conocemos cómo es, pero tiene *alguna* estructura y nos ofrece resistencia. Y eso basta para explicar por qué convergen las perspectivas.

CONCLUSIÓN

Hemos descrito y analizado la posición de RP presentada por su autora como una forma de realismo selectivo que procura unificar dos puntos de vista que, en general, han sido percibidos como incompatibles: el realismo científico y el pluralismo perspectivista. RP es pluralista en tanto subraya la naturaleza histórica y culturalmente *situada* del conocimiento. Pero, en la medida en que la convergencia de perspectivas abre una “ventana a la realidad”, RP procura ser simultáneamente realista. No rechazamos la idea de que el pluralismo y el realismo

pueden coexistir, pero hemos argumentado el fracaso de RP para explicar cómo los (reconocidos) estados de hechos independientes limitan y, de algún modo determinan, el espectro de perspectivas posibles. Consecuentemente, hemos propuesto *tomar en serio* el legado realista de Kant e invertir, de este modo, la conclusión: la realidad *no es el punto de llegada* sino, más bien, el *punto de partida*. Solo bajo la presunción de que el mundo debe tener alguna estructura es posible conciliar el realismo científico y el pluralismo epistémico.

REFERENCIAS

BOYD, Richard. The current status of scientific realism. In J. Leplin (ed.), *Scientific Realism*. University of California, 1984, pp. 195-222.

CARTWRIGHT, N. *How the laws of physics lie*. Oxford: Clarendon Press, 1983.

CHAKRAVARTTY, A. Semirealism. *Studies in History and Philosophy of Science*, 29, 1998, pp. 391-408.

_____. *A metaphysics for scientific realism: Knowing the unobservable*. Cambridge: Cambridge University Press, 2007.

_____. *Scientific ontology: Integrating naturalized metaphysics and voluntarist epistemology*. Oxford: Oxford University Press, 2017.

DEVITT, M. *Realism and Truth*. Princeton, Princeton University Press, 1997.

DICKERSON, A. B. *Kant on Representation and Objectivity*, 2004.

FRENCH, S. Models and mathematics in physics: The role of group theory. In J. Butterfield & C. Pagonis (Eds.), *From physics to philosophy* (pp. 187–207). Cambridge: Cambridge University Press, 1999.

GENTILE, N. *The Scope of the Construction of Experience in Empiricist Structuralism*. *Principia: an international journal of epistemology*, Vol 21, No 3, 2017, pp. 445-459.

_____. Estructuralismo empirista y realismo representativo en Borge, B. y Gentile, N. (eds.) y *La ciencia y el mundo inobservable. Discusiones contemporáneas en torno al realismo científico*. Buenos Aires, Eudeba, 2020.

GIERE, R.N. Kuhn as Perspectival Realist. *Topoi*, 32, 2013, pp. 53–57.

HACKING, I. *Representing and Intervening*. Cambridge: Cambridge University Press, 1983.

HEIDEMANN, D. Kant and the forms of realism. *Synthese* (2021) 198 (Suppl 13): S3231–S3252. <https://doi.org/10.1007/s11229-019-02502-4>.

HOYNINGEN-HUENE, P. *Reconstructing scientific revolutions: Thomas S. Kuhn's philosophy of science*. University of Chicago Press, 1993.

KANT, I. (2007). *Crítica de la Razón Pura*. (Caimi, M. Traductor, introducción y notas). Buenos Aires: Colihue, 2007.

KITCHER, P. Windows on Reality. *Boston Review*.
<<https://www.bostonreview.net/articles/windows-on-reality/>>.

_____. *The advancement of science: science without legend, objectivity without illusions*. New York: Oxford University Press, 1993.

LADYMAN, J. What is structural realism? *Studies in History and Philosophy of Science*, 29, 1998, pp. 409–424.

LAUDAN, Larry. A confutation of convergent realism. *Philosophy of Science*, 48 (1), 1981, pp. 19-49.

LOCKE, J. *An Essay Concerning Human Understanding*. Edited by Alexander Campbell Fraser. 2 vols. Oxford: Clarendon Press, 1894.

MASSIMI, M. Three Tales of Scientific Success. *Philosophy of Science* 83 (5), 2016, pp. 757-767.

_____. (2018a). Perspectivism. In Saatsi, Juha (ed.). *The Routledge Handbook of Scientific Realism*. New York: Routledge, 2017.

_____. Four Kinds of Perspectival Truth. *Philosophy and Phenomenological Research*, 96 (2), 2018b, pp. 342-359.

_____. *Perspectival realism*: Oxford: Oxford University Press, 2022.

MAXWELL, G. The ontological status of theoretical entities. In H. Feigl & G. Maxwell (Eds.), *Scientific explanation, space, and time: minnesota studies in the philosophy of science* (pp. 181–192). Minnesota: University of Minnesota Press, 1962.

NAGEL, E. *The Structure of Science: Problems in the Logic of Scientific Explanation*. New York: Harcourt, 1961.

PANAGIOTATOU, M. y PSILLOS, S. (2023). Perspectival Realism. *Notre Dame Philosophical Reviews*. <<https://ndpr.nd.edu/reviews/perspectival-realism/>>.

PAPINEAU, D. (2023). The truth is out there. Do different perspectives lead to scientific progress? *TLS Contemporary philosophy. Book Review*. <<https://www.the-tls.co.uk/articles/perspectival-realism-michela-massimi-book-review-david-papineau/>>.

POINCARÉ, H. *La science et l'hypothese*. Paris: E. Flammarion, 1902.

POTOCHNIK, A. (2023). Critical Notice: Perspectival Realism. *Philosophical Quarterly*. (forthcoming).

PUTNAM, H. *Philosophical papers: Mathematics, matter and method* (Vol. 1). Cambridge: Cambridge University Press, 1975.

_____. *Reason, Truth and History*. Cambridge: Cambridge University Press, 1981.

_____. *The Many Faces of Realism: The Paul Carus. Lectures*. LaSalle, Illinois: Open Court, 1987.

SMART, J. J. C. *Philosophy and scientific realism*. London: RKP, 1963.

TORRETTI, R. *Kant*. Buenos Aires: 1980; 1967.

AGRADECIMIENTOS

Deseo agradecer a Rodolfo Gaeta y Susana Lucero por los inestimables comentarios a la primera versión de este trabajo. Mi reconocimiento, asimismo, a los miembros de los proyectos de investigación bajo mi dirección (20020190100138BA, PICT-2021-III-A-00061 y LOMASCyT V FCE19) con quienes mantuvimos valiosas discusiones. Finalmente, agradezco a la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires (UBA), a la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT) y a la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora (UNLZ), en cuyo marco desarrollo las tareas de investigación de los proyectos mencionados.

I – INFORMAÇÕES SOBRE O AUTOR

Nélida Gentile

Doctora en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Profesora Titular de Introducción al Pensamiento Científico en el Ciclo Básico Común (CBC-UBA) y Profesora Asociada de Filosofía de las Ciencias en la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL-UBA). Se desempeña, asimismo, como Profesora Titular de Metodología de las Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora (UNLZ). Ha dictado conferencias y cursos de postgrado en varias universidades nacionales y extranjeras. Es autora de numerosos artículos en revistas internacionales especializadas, autora del libro *La tesis de la inconmensurabilidad: a 50 años de La Estructura de las Revoluciones Científicas* y co-autora, entre otros, de *Modelos de explicación científica; Thomas Kuhn: de los paradigmas a la teoría evolucionista* y *Aspectos críticos de las ciencias sociales. Entre la realidad y la metafísica*. Dirige proyectos de investigación en el área de filosofía de las ciencias subsidiados por las Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires (UBACyT) y la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT). Correo electrónico: nellygentile@gmail.com

II – INFORMAÇÕES SOBRE O ARTIGO

Recebido em: 12 de novembro de 2023

Aprovado em: 27 de novembro de 2023

Publicado em: 24 de dezembro de 2023